

PROYECTO NACIONAL PARA LA DEMOCRATIZACION,
LA LIBERACION Y LA PARTICIPACION POPULAR

FEBRERO 1984

PEDRO PAZ

I N D I C E

PRESENTACION

I	ACERCA DE LOS ORIGENES DEL CONCEPTO DE PROYECTO NACIONAL EN AMERICA LATINA	1
II	LOS NUEVOS DESAFIOS ANTE LA CRISIS Y LA REDEFINICION DE LOS MODELOS Y POLITICAS ECONOMICAS. EL RESURGIMIENTO DE LA IDEA DE PROYECTO NACIONAL	14
	a) Crisis de los paradigmas de política económica y políticas alternativas	15
	b) Carácter de los Objetivos de un Proyecto Nacional	18
III	HACIA UN PROYECTO NACIONAL	19
IV	VIJOS Y NUEVOS OBJETIVOS DE UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO DEL PROYECTO NACIONAL	26
V	LAS ACCIONES ESTRATEGICAS PARA UN NUEVO MODELO	30
	a) Una inserción independiente en las corrientes del comercio mundial	30
	b) Articulación de un nuevo patrón de industrialización	31
	c) Reordenamiento y ampliación de los niveles de actividad de las economías regionales y una mayor expansión de los flujos de comercio exterior	32
	d) Incorporación y aprovechamiento de los avances de la revolución científico-técnica	33
	e) Avanzar hacia una nueva fase de la sustitución de importaciones centrándola fundamentalmente en la producción de bienes de capital y de materias primas industriales	35

VI	LOS MEDIOS PARA IMPLANTAR UNA NUEVA ESTRATEGIA DE DESARROLLO DEL PROYECTO NACIONAL	38
	a) Creación de un Sistema Nacional de Planificación Democrática y Participativa (SNP)	39
	b) Creación de un Sistema Nacional de Banca	46
	c) Redefinir la política de integración con América Latina y buscar nuevas formas de cooperación entre los países del área	53
	d) Establecimiento del Control de Cambios y de la Regulación y Control del Comercio Exterior	55
	e) Renegociación de la deuda externa sobre bases nacionales	61
	f) Redefinir las necesidades populares	64
	g) Renacionalizar el aparato productivo	65
	h) Redefinición del carácter del Estado	65

PROYECTO NACIONAL PARA LA DEMOCRATIZACION, LA LIBERACION

Y LA PARTICIPACION POPULAR

PEDRO PAZ

P R E S E N T A C I O N

Este ensayo busca incitar la discusión en torno a la idea de Proyecto Nacional. En la actualidad, esta idea recobra su vigencia en aquellos países donde la democracia comienza dificultosamente a abrirse paso frente a las dictaduras militares y al neoliberalmonetarismo.

Se comienza con un intento de identificar los orígenes del concepto en América Latina y se trata de explicar su resurgimiento actual en las condiciones histórico-políticas de la región.

Se ubica, luego, la idea de Proyecto Nacional en el escenario de la crisis contemporánea y de la crisis de los paradigmas del desarrollo que prevalecieron en la región. En este contexto, la discusión sobre Modelos y Políticas Alternativas quedaría incorporada a la noción de Proyecto Nacional.

Más adelante se propone una definición de Proyecto Nacional concibiéndolo como un paradigma para la acción desde una perspectiva demo-

PROYECTO NACIONAL PARA LA DEMOCRATIZACION, LA LIBERACION
Y LA PARTICIPACION POPULAR

PEDRO PAZ

P R E S E N T A C I O N

Este ensayo busca incitar la discusión en torno a la idea de Proyecto Nacional. En la actualidad, esta idea recobra su vigencia en aquellos países donde la democracia comienza dificultosamente a abrirse paso frente a las dictaduras militares y al neoliberalmonetarismo.

Se comienza con un intento de identificar los orígenes del concepto en América Latina y se trata de explicar su resurgimiento actual en las condiciones histórico-políticas de la región.

Se ubica, luego, la idea de Proyecto Nacional en el escenario de la crisis contemporánea y de la crisis de los paradigmas del desarrollo que prevalecieron en la región. En este contexto, la discusión sobre Modelos y Políticas Alternativas quedaría incorporada a la noción de Proyecto Nacional.

Más adelante se propone una definición de Proyecto Nacional concibiéndolo como un paradigma para la acción desde una perspectiva demo-

crática, nacional y popular.

Se establece también el nexo entre Estrategia del Desarrollo y Proyecto Nacional señalando los viejos y nuevos objetivos de una estrategia en la actual realidad latinoamericana. En dicho marco, se busca identificar las acciones estratégicas capaces de conformar un modelo económico alternativo. Lo que implica cambiar el sentido del proceso de acumulación del capital. Finalmente se intenta definir y justificar el uso de ciertos medios para poner en marcha la nueva Estrategia de Desarrollo que subyace en un Proyecto Nacional y Popular.

Se cree que esta manera de desarrollar la idea de Proyecto Nacional permite precisar más la significación del concepto y lo introduce en el terreno más concreto del qué hacer, es decir en el terreno de una praxis estatal y societal desde la perspectiva de los intereses populares.

Se advierte que lo aquí planteado es una primera aproximación al gran desafío que la crisis plantea al pensamiento crítico latinoamericano: superar la actual crisis y desencadenar al mismo tiempo un proceso que desarrolle y consolide la democracia, que libere a nuestros países de la dependencia y que transforme a las grandes mayorías populares en los portadores de la historia en el futuro más cercano.

I. ACERCA DE LOS ORIGENES DEL CONCEPTO DE PROYECIO NACIONAL EN AMERICA LATINA

Es indudable que en la actualidad se presentan grandes transformaciones en el panorama político latinoamericano. De la mano con el fracaso de los modelos económicos que impusieron las dictaduras militares en América Latina, su pérdida de legitimación política se hace evidente. Esto significa un avance simultáneo de los procesos de democratización en varios países y una perspectiva más cercana para los sectores medios y populares de acceder al Estado y de plantear una nueva forma de concebir la acción del Estado y de la política económica. Surge así la necesidad política de avanzar en el diseño de modelos y políticas alternativas. Junto con reconstruir la vida democrática para la sociedad, tales políticas deberán ser capaces de enfrentar la crisis, superar el estrangulamiento externo, dar una salida al agudo proceso de endeudamiento, adelantarse al momento de la recuperación económica, atenuar la inflación, disminuir el desempleo y recuperar al menos en parte, el gran deterioro de los niveles de vida que provocó el neoliberalmonetarismo. Existe acuerdo en afirmar que hoy América Latina atraviesa por la peor crisis económica y financiera de su historia. Esto significa que el pensamiento crítico de la región está convocado entonces a uno de sus más grandes desafíos: construir un nuevo paradigma para la acción a fin de

superar los grandes problemas que la crisis genera y definir aquellos objetivos capaces de conducir a las economías y sociedades por nuevos derroteros. En los marcos de este desafío, resurge el concepto de Proyecto Nacional como una noción de síntesis que debe contener los grandes lineamientos que orienten la acción del Estado y de las clases subalternas a fin de cambiar el sentido de la historia. Esto significa nada menos que transformar el patrón de acumulación y reproducción del capital, modificar el carácter del Estado, ampliar y consolidar una correlación de fuerzas positiva para las clases populares y redefinir los vínculos económicos, políticos, tecnológicos y culturales con el exterior. Es entonces la profunda crisis económica y política lo que explica la actual preocupación sobre la idea de Proyecto Nacional. Pero esta idea no es nueva en América Latina, sus orígenes se ubican en los comienzos de la década pasada.

Los principales antecedentes de la concepción de Proyecto Nacional se encontrarían en los trabajos de la Fundación Bariloche, de Oscar Varsaski, Angel Monti y el general Perón. Con perspectivas y objetivos distintos todos los trabajos aparecen simultáneamente entre 1970 y 1974, período en el que América Latina presenta procesos de transformación política bastante intensos junto con intentos de lograr un camino propio, particular e inédito en algunas de estas experiencias. Una muestra de esto lo constituye el intento del Gobierno de la

Unidad Popular en Chile que accede al gobierno a través de elecciones y busca, por su convicción democrática, desencadenar un proceso de transición al socialismo respetando toda la institucionalidad burguesa existente. Poco antes el gobierno de Velasco Alvarado surgido de un golpe militar sorprende a izquierdas y derechas con sus acciones de tipo nacionalista y populares desencadenando un proceso que se autoidentifica como nacionalista y revolucionario y como anticapitalista y anticomunista, en un evidente intento de encontrar un camino propio en su definición ideológica y en su proyecto. También el gobierno de J.J. Torres intenta impulsar un proyecto anticapitalista y anticomunista que tiene un contenido fuertemente antiimperialista y que al establecer cierta alianza con los obreros y campesinos buscaba una forma inédita de transformar la economía y la sociedad. El retorno del peronismo en 1973 es antecedido por un conjunto bastante amplio de alianzas políticas que se plasman en lo que se denominaron Bases Programáticas de los Partidos Políticos y de las Organizaciones Sociales en las que se definían los lineamientos de acción para un gobierno democrático, antiimperialista y popular. Estos hechos históricos revelan cómo América Latina se encontraba en una búsqueda por definir nuevas formas de la política y de la acción del Estado. Este contexto histórico es el que explica el hecho de que en el plano del pensamiento crítico germinara la idea de Proyecto Nacional. En esos momentos todavía gozaban de amplia popularidad las tesis de-

pendentistas que aunque habían realizado un diagnóstico particularmente nuevo sobre las repercusiones de la presencia del capital extranjero en nuestras economías y sobre la compleja trama de las relaciones de dominación en las que la región estaba inmersa, sus propuestas sobre el qué hacer o no existían o se agotaban en un principismo ideológico en el convencimiento de que sólo con el socialismo se podía superar la explotación y la dependencia. Esto significaba que, a pesar de la efervescencia y creatividad del pensamiento social de la región, existía un vacío respecto de las propuestas alternativas para diseñar una nueva concepción de la política y un nuevo estilo de la política económica. Debe señalarse también que en ese escenario de transformación política los anteriores planteamientos estructuralistas o cepalinos habían quedado rezagados en la historia y fueron incapaces de estar a la altura de las exigencias de la fluída situación política de aquel entonces. En tal situación surgen como gérmenes, ideas que intentan rescatar estas preocupaciones sobre el qué hacer en torno al concepto de Proyecto Nacional.

Puede considerarse como uno de los primeros antecedentes de la idea de Proyecto Nacional, al trabajo denominado "Modelo Mundial Latinoamericano" realizado por la Fundación Bariloche en el que se rescatan los resultados de investigaciones bastante rigurosas que intentaban desmontar las falacias del trabajo realizado por el MIT y que difundiera el Club de Roma.

Este último trabajo se basó en una serie de proyecciones al año 2000, ~~de~~ algunas tendencias históricas que se presentaban a nivel mundial y sobre todo en los países del Tercer Mundo y de América Latina. Sus resultados fueron de claro corte catastrofista y mostraban cómo el alto crecimiento demográfico del Tercer Mundo en contraste con la escasa expansión de su producción alimentaria provocaría una situación de verdadero hambre generalizado y de deterioro creciente de las condiciones de vida de la población en estas regiones. A través de este trabajo se institucionalizó y se dió un nuevo impulso a las prácticas de todo tipo usadas para controlar la natalidad en el Tercer Mundo. El trabajo de la Fundación Bariloche muestra que el Tercer Mundo, y en especial América Latina, posee recursos naturales, conocimiento tecnológico y recursos humanos suficientes para producir aquellos bienes capaces de satisfacer las necesidades más elementales de toda su población. Para demostrar esto se diseñaron y desarrollaron interesantes metodologías para identificar los requerimientos de alimentación, salud, vivienda, educación, transporte, energía, etcétera y una vez identificados estos requerimientos se contrastó con las potencialidades de sus recursos naturales y humanos para crear una producción material capaz de atender dichos requerimientos. En su momento, esta metodología significa una concepción nueva ya que el punto de partida es un esfuerzo de identificación de los requerimientos más elementales de la población y sobre esa base se determinó la potencialidad

de los recursos naturales y del aparato productivo para atender tales requerimientos en un horizonte futuro a largo plazo. Esto sin duda es ya una aproximación al concepto de Proyecto Nacional aún cuando en esa oportunidad se utilizó el concepto de modelo. Otra conclusión importante que se deriva de ese trabajo es que una vez demostrado que los países latinoamericanos cuentan con recursos para producir los bienes que las necesidades de su población requieren, se concluye que el problema radica en las formas de organización de la economía y de la sociedad (capitalismo dependiente) y no en el crecimiento demográfico ni en la ausencia de recursos naturales. Se deriva de esto que lo que ellos denominaron el Nuevo Modelo exige una transformación profunda en la organización de la economía y de la sociedad, o lo que es lo mismo, una transformación del capitalismo subdesarrollado y dependiente que caracteriza a nuestros países. En síntesis, con una nueva organización de la economía y de la sociedad, nuestros países pueden alcanzar plenamente una situación en la que las necesidades fundamentales de su población se encuentren plenamente satisfechas.

Otro antecedente importante sobre la idea de Proyecto Nacional se encuentra en los muy originales trabajos de Oscar Varsaski. Varsaski es un científico argentino que ante la prepotencia de los militares contra la Universidad de Buenos Aires tuvo que salir del país y así participa por un breve período en el ILPES en los momentos en que se hablaba de la crisis de la planificación y cuando existía una interesante polémica acerca de los

"estilos de desarrollo". Allí su trabajo "Planificación de largo plazo: un solo estilo" significa un aporte sustantivo a la reflexión que en esos momentos existía dado la crisis de las concepciones planificadoras que tuvieron su vigencia en la década de los sesenta. Inmediatamente después se incorpora al CENDES en Venezuela que era el más importante centro de la reflexión académica en materia de planificación. Allí, con un excelente equipo de jóvenes economistas e incorporando los desarrollos recientes en materia de experimentación numérica y utilizando creativamente los avances en materia de computación participa en el desarrollo de 2 modelos alternativos. Uno de ellos (denominado el modelo consumista) era la expresión del capitalismo dependiente y petrolizado de Venezuela. El otro modelo (denominado creativo) trabajaba con precisión para demostrar las potencialidades de ese país a fin de atender las necesidades de la población utilizando adecuadamente los recursos naturales, humanos y tecnológicos sobre las bases de un nuevo sistema social. En este modelo también se desarrollaron en forma muy precisa metodologías capaces de identificar con precisión los requerimientos de bienes y servicios para que la población tuviera acceso a una mejora significativa en su calidad de vida. Esto significaba que se contaba con un instrumento para actuar sobre el aparato productivo a fin de que éste sea capaz de atender a las necesidades de la población. Como se trabajaba con el apoyo de lo que en ese momento era lo más moderno en materia de computación se lograba

una información pormenorizada respecto del aparato productivo, lo cual constituía una valiosa herramienta para la acción orientada a la construcción de un modelo o estilo de desarrollo alternativo. Estas experiencias en materia de modelos alternativos culminan en un libro de Varsaski denominado "Proyectos Nacionales" en el que avanza en la identificación de este concepto y desde el lugar del científico contribuye a consolidar la idea de cambiar los viejos parámetros de acción por nuevas ideas que signifiquen abrir las puertas para un esfuerzo creativo en la tarea de la construcción de Proyectos Nacionales.

Luego de 18 años de exilio político Perón regresa al país en 1973. Su largo exilio y su madurez política muestran a un Perón más democrático, a un Perón que busca articular formas de convivencia política con su principal adversario del Partido Radical el doctor Ricardo Balbín, a un Perón que estimula la formación de alianzas y la constitución de frentes políticos para la lucha político-electoral, a un Perón que impulsa la concertación entre empresarios nacionales y trabajadores y a un Perón que percibe la necesidad de que Argentina sea capaz de organizar una forma de convivencia democrática que constituya una valla para las dictaduras militares y para la lucha armada como método de acción política. Este es un Perón distinto al de los años 40 y 50 cuando trataba, en base a su respaldo popular, de hacer peronista a todo el país. Ese era un Perón más radicalizado en sus planteamientos pero menos democrático. Ese Perón impulsó en 1949 una nueva constitución para el país en los marcos de lo que él definía como la Doctrina

Justicialista que se articulaba en torno a tres objetivos básicos: independencia económica, soberanía política y justicia social. El Perón de esta segunda época, dos meses antes de su muerte plantea la idea de un Proyecto Nacional y lo define como su testamento político. No se trataba de un proyecto peronista para que los argentinos se hagan peronistas. Antes bien, sostenía que "... Nuestra Argentina necesita un PROYECTO NACIONAL, perteneciente al país en su totalidad. Estoy persuadido de que, si nos pusiéramos todos a realizar este trabajo y si, entonces, comparáramos nuestro pensamiento obtendríamos un gran espacio de coincidencia nacional". En otras palabras, en la concepción de Perón la construcción de un Proyecto Nacional trasciende largamente las propuestas de un partido político y constituyen una tarea colectiva de las fuerzas sociales que impulsan un Proyecto democrático, nacional y popular. Por eso lo que él propone lo denomina como Modelo Argentino para que constituya un punto de partida para la configuración futura de un Proyecto Nacional que surja de la participación concertada y democrática de las fuerzas que expresan los intereses nacionales; en este sentido plantea explícitamente que su Modelo Argentino constituye sólo "una propuesta de lineamientos generales, antes que de soluciones definitivas". Casi inmediatamente después de su muerte este legado de Perón fue dejado de lado por quienes conducían la peronismo en ese momento. Tampoco en los momentos actuales fue retomado por una conducción peronista de derecha, cuando Argentina, luego de un traumático proceso de destrucción

y frustración que impusieron los militares, transita dificultosamente desde la dictadura hacia la democracia. No es esta la oportunidad para discutir acerca de las características del proceso político argentino, ni tampoco para explicar las particulares modalidades del comportamiento político del peronismo. Sólo se trata de señalar un antecedente importante en el surgimiento del concepto de Proyecto Nacional y de rescatar el posible aporte del testamento político de Perón.

Generalmente ocurre que la sistematización en el plano del pensamiento respecto de ciertos fenómenos de la praxis social se realizan a posteriori o con un cierto rezago. Un ejemplo claro de esto ocurre en América Latina cuando los gobiernos populares en la década de los cuarenta ampliaban la participación del Estado en la economía, redistribuían el ingreso, impulsaban la industrialización y apoyaban su gestión estatal en la planificación. Esta fue una praxis política y económica que tuvo vigencia en América Latina pero recién en la década siguiente el pensamiento cepalino logra articular un esquema teórico y a través de éste plantea una interpretación del subdesarrollo que conducen a definir una política de redistribución del ingreso, industrialización, fomento estatal, etcétera; política que alcanzaría mayores niveles de racionalidad al implantarse la planificación como instrumento de la gestión del Estado. Esto significa

que en lo relativo a las orientaciones generales de la política de desarrollo y de la política económica la CEPAL no plantea nada nuevo sino que refleja la práctica de política que los gobiernos aludidos estaban realizando. Lo nuevo es que esa praxis aparecía reflejada en planteamientos que tenían por detrás una teoría (sistema centro-periferia) y una interpretación de la realidad (diagnóstico), lo cual hacía que la política sustentada alcanzara mayores niveles de coherencia. El hecho de contar con un esquema teórico permitió ciertos avances analíticos que hacían posible el desarrollo de instrumentos de análisis y de las técnicas de planificación. De esta manera se superaba el carácter predominantemente pragmático de las acciones de política económica de los gobiernos populares de aquella época. Esto nos muestra que el pensamiento social presenta saltos en su avance cuando se encuentra acicateado por los desafíos que la realidad le plantea; o en otras palabras, por los requerimientos que las clases sociales imponen a la ideología para legitimizar, orientar y justificar su praxis social.

Volviendo al concepto de Proyecto Nacional se puede apreciar también que la historia se repite. Las grandes transformaciones sociales y políticas de fines de los sesenta y primeros años de los setenta mostraban procesos políticos que buscaban un camino propio a fin de cambiar el funcionamiento de la economía y de la política, para acercarse a sociedades más independientes,

más justas y que alcancen un mayor grado de participación popular. Estos procesos reales cuyas expresiones más notorias en la época fueron los gobiernos de la Unidad Popular en Chile, de Velasco Alvarado en Perú y de J. J. Torres en Bolivia, iban mucho más allá en originalidad que lo que se podía desprender de un pensamiento cepalino en decadencia o del lenguaje radicalizado y principista de los dependencistas. Estos procesos políticos mostraban una alta dosis de creatividad para el manejo del Estado y para la participación de las clases populares. De esta manera estaban exigiendo al pensamiento social una respuesta en la que tuvieran cabida las particularidades de estos procesos. Esta respuesta no llegó y sólo se presentaron tardíamente gérmenes de una visión nueva a través de la idea de Proyecto Nacional. Los trabajos que se enunciaron como antecedentes de la noción de Proyecto Nacional surgieron en las postrimerías de los procesos populares aludidos y no lograron tener una presencia real en el corto período de vigencia de tales gobiernos populares. Luego comienza en América Latina un reflujo político violento y en dramática sucesión se produce el derrocamiento por la vía de las armas de los gobiernos populares y la presencia de las dictaduras militares que con particular saña impusieron el terror y la represión indiscriminada. Estas dictaduras militares cambiaron el carácter del Estado y el sentido de la política económica usando para ello la doctrina neoliberal monetarista. También impusieron la proscripción al pensamiento, la congelación de los partidos políticos, la destrucción de la vida sindical y una persecución sistemática a toda expresión del

pensamiento crítico. En tal situación, los pocos trabajos que giraban en torno a la idea de Proyecto Nacional quedaron sepultados y el tema prácticamente desaparece de la discusión intelectual hasta finales de la década pasada. Con el fracaso de las concepciones neoliberales y del modelo económico implantado, el poder de las dictaduras militares se resquebraja y el proceso de democratización avanza. Esto significa la terminación del reflujo político en la región y el avance de los sectores populares. Es en ese momento cuando renace la idea de Proyecto Nacional como una necesidad de encontrar nuevas formas de la praxis política y de responder a los grandes desafíos que la crisis actual plantea para avanzar en la construcción de modelos y políticas alternativas.

Retomar la idea de Proyecto Nacional y examinar su significación para avanzar en la formulación de políticas alternativas constituye una tarea ciertamente significativa. Tratar de definir este concepto para identificar sus alcances y limitaciones permitirá establecer su vínculo con el concepto de estrategia, plan y proceso de planificación que constituyen instrumentos de la acción estatal que deben ser armonizados. En las líneas que siguen se intentará delimitar estos vínculos a modo de hipótesis tentativas como una contribución a esta importante tarea colectiva que el pensamiento social latinoamericano tiene por delante.

II LOS NUEVOS DESAFIOS ANTE LA CRISIS Y LA REDEFINICION DE LOS MODELOS Y POLITICAS ECONOMICAS. EL RESURGIMIENTO DE LA IDEA DE PROYECTO NACIONAL

La crisis económica mundial y latinoamericana, se refleja en el plano político. Han fracasado los modelos económicos y políticos que se impusieron a través de las dictaduras militares a los pueblos latinoamericanos. Los países de la región están sumidos en una profunda crisis económica y política, pero los sectores populares y la sociedad civil, pasado el momento del terror se organizan, se movilizan, aíslan a los gobiernos militares, ejercen formas nuevas de resistencia y lucha y los cambios políticos son ya una realidad inevitable. El reflujo popular de la década pasada ya terminó; la historia ha cambiado su signo a pesar de la beligerante oposición del gobierno norteamericano actual. El triunfo revolucionario en Nicaragua y la nueva situación en Centroamérica son muestras elocuentes de los nuevos tiempos. La movilización popular en Bolivia desalojó a los corruptos militares que usurparon el gobierno de ese país. En Brasil la oposición triunfó en los principales Estados y el proceso de democratización sigue su marcha inexorablemente. En Argentina, la creciente oposición y aislamiento de la dictadura junto con la descomposición política y moral de los militares, los colocó en una franca y ominosa retirada y hoy dicho país busca reconstruir su economía y su vida democrática. En Uruguay, el pueblo les dijo un NO rotundo a los militares en cada prebiscito.

En Chile, el deterioro del gobierno de Pinochet se acrecienta día a día y la movilización y oposición popular adquiere cada vez más vigor. En Venezuela acaba de triunfar Acción Democrática. Estos hechos son algunos ejemplos ilustrativos de las profundas transformaciones que se están presentando en el panorama político de la región.

Las nuevas situaciones políticas encontrarán economías en ruinas, servicios de la deuda externa que comprometen la casi totalidad de los ingresos corrientes de divisas, un comercio exterior deteriorado, altas tasas de inflación, un escenario internacional en plena recesión, justas aspiraciones populares para recuperar sus angustiosas condiciones de vida, etc. Tarea nada fácil y que significa un desafío a la capacidad creativa del pensamiento latinoamericano para transitar por nuevos caminos donde lo nacional y lo popular sean la guía de los afanes transformadores de la región.

a) Crisis de los paradigmas de política económica y políticas alternativas

Se sostiene que todavía quedan algunos años para que la economía mundial supere su crisis, pasará un tiempo en el que los actuales problemas económicos de la región subsistirán e incluso pueden agravarse; la incapacidad de la concepción neoliberal monetarista para encontrar una salida a la crisis se tornará más evidente y su descrédito se hará más patente; los procesos políticos en Amé-

rica Latina seguirán siendo fluídos y desembocarán en salidas más democráticas con un mayor contenido popular y con intentos de redefinir o superar las relaciones de dominación y dependencia. Pero estas tendencias habrán de coexistir con serios problemas económicos y financieros que pueden frustrar, detener u obstaculizar las aspiraciones de los sectores democráticos y populares. La capacidad que puedan mostrar los sectores populares para sortear tales obstáculos dependerá de su aptitud para encontrar nuevas concepciones de la política, de la geopolítica, de la conducción económica, de la reinserción independiente en la economía mundial, etc. También se deberán crear formas nuevas de organización de los sectores populares para que alcancen una participación real en la gestión de esos nuevos modelos y políticas. Estos son los grandes desafíos de la América Latina de hoy. La crisis se manifiesta también en la crisis de los anteriores paradigmas que prevalecieron en la región. No se puede reeditar un desarrollo capitalista sobre bases nacionales al estilo del viejo populismo (el Peronismo de los cuarentas y cincuentas en Argentina, el Cardenismo en México, el Vargasismo en Brasil, el Frente Popular en Chile en 1938, etcétera) porque las condiciones históricas han cambiado significativamente en los países de la región y a nivel mundial. Tampoco se puede esperar nada de un posible dinamismo del patrón de industrialización sobre bases transnacionales porque precisamente este patrón es el que se agotó y está hoy en crisis. La concepción neoliberal-monetarista que dismanteló la industria, que puso en plano des-

tacado la especulación y la concentración financiera, que abrió las economías a un escenario en crisis en forma suicida lo que condujo a una crisis severa del sector externo; etcétera; tampoco puede en absoluto ser paradigma alguno en los tiempos venideros. En los cincuenta se bregaba por la industrialización, en los sesenta se actuaba empujando las reformas estructurales, en los setenta se luchaba por superar la dependencia. ¿Qué nos depara la presente década ante la ausencia de los paradigmas que antes orientaron la acción. Este es el gran desafío contemporáneo.

A lo anterior debe agregarse que en los últimos años se verifican cambios importantes en la conducción, gestión y control de las economías socialistas. Las reformas económicas que en ellos se aplican, el nuevo papel que se atribuye al funcionamiento del mercado y a las leyes mercantiles en la conducción de sus economías, y la mayor autonomía que se otorga a las empresas en su gestión, arrojan por la borda la rígida dicotomía plan vs mercado y obliga a redefinir las bases fundamentales de la conducción y gestión de la economía en el socialismo. Este proceso se encuentra todavía en tránsito desde la vieja concepción centralizada y burocrática, a la nueva visión de la planificación con mayor autonomía para las empresas y con mecanismos de apertura en el mercado para que se expresen las pautas y necesidades de consumo de la población. Esto significa también que en el mundo contempo-

raneo el anterior paradigma del denominado socialismo real se encuentra en crisis y que mientras este proceso de tránsito y de apertura no esté suficientemente decantado, resultaría inconducente y aún dogmático ~~adoptarlo como un paradigma para~~ las economías latinoamericanas.

Se desea aclarar que al hacer referencia a la crisis de los paradigmas, se está examinando críticamente -a la luz de los procesos históricos concretos- la situación contemporánea de aquellos esquemas de conducción y gestión de la economía y de la política que tuvieron vigencia real. Esto significa que se deja de lado la consideración de todos aquellos paradigmas utópicos que pudieran surgir de concepciones teóricas, filosóficas o ideológicas.

b) Carácter de los Objetivos de un Proyecto Nacional

Conocer cuáles son las políticas que no debemos seguir, no significa saber cuál es la política que debemos adoptar; pero ya es un punto de partida. El carácter dependiente, concentrador y excluyente que tuvieron los modelos y políticas que operaron y operan en la región, sugieren que las nuevas concepciones deberán tener como ingredientes fundamentales las tareas de liberación y ruptura de la dependencia, las tareas de consolidar la democracia, las tareas de organizar y dar un papel protagónico a los sectores populares. En síntesis, los procesos de transformación deberán ser democráticos, nacionales y populares. En consecuencia, los pilares fundamentales de un Proyecto Nacional deberán ser la democracia, la independencia económica y política y su carácter popular.

III HACIA UN PROYECTO NACIONAL

Un Proyecto Nacional es un paradigma para la acción que contiene las grandes opciones que adopta la economía y la sociedad e identifica en sus rasgos más generales los objetivos fundamentales de un proyecto de país. En su dimensión jurídica, un Proyecto Nacional se ubica casi a nivel de los preceptos constitucionales. Por ello, cuando se habla de los elementos constitutivos de un Proyecto Nacional se hace referencia a objetivos tales como democratización, liberación nacional, participación popular, justicia social, soberanía política, etcétera. Un Proyecto Nacional define fundamentalmente la direccionalidad sustantiva de un proceso a fin de alcanzar una nueva economía y una nueva sociedad que presente como parte consustancial a ellas los atributos de democracia, justicia, soberanía, libertad, etcétera. Por último aunque un Proyecto Nacional pueda surgir por la iniciativa o planteamientos de un partido, de una clase o de una fuerza social, se supone que es formulado sobre la base de los intereses de todo el pueblo y que su destinatario es ese mismo pueblo. Por eso un programa de acción de un partido político no constituye un Proyecto Nacional, aún cuando tal programa contenga buena parte de los elementos que pueden configurar dicho Proyecto Nacional. En rigor, éste constituye el marco ideológico, político y filosófico de una estrategia, de un nuevo modelo económico, de un plan y de los programas de acción.

Para avanzar en la idea de la configuración de un Proyecto Nacional un punto de partida consiste en la identificación y análisis de aquellos paradigmas en crisis, a fin de no caer en la tentación de reeditarlos o reproducirlos cuando se está convocado a la difícil tarea de contemplar prospectivamente el futuro.

En el caso de los países del cono sur, a la crisis de los paradigmas que estuvieron vigentes en su desarrollo histórico, se agrega una dificultad adicional. Tantos años de represión y de congelar la democracia, la cultura y la práctica política de los partidos, constituyen un lastre para el pensamiento y para la acción.

Cuando a partidos políticos y a políticos se los reduce al ostracismo y se les impide sistemáticamente su acción, éstos intentan reeditar sus anteriores proyectos cuando se les permite expresarse, y como en realidad son protagonistas de un proyecto de contrahegemonía respecto de los grupos minoritarios que los oprimen, concluyen generalmente con planteamientos que operan a contrario sensu del modelo neoliberalmonetarista y de los esquemas de poder antidemocrático. Esto los ubica en una dirección correcta, pero ello es insuficiente para avanzar en la articulación creativa de un proyecto democrático, nacional y popular. Un ejemplo de lo que se sostiene lo constituyen las propuestas de los partidos políticos y organizaciones que lucharon y luchan contra las dictaduras militares. Estas propuestas surgen de un conglomerado democrático bastante amplio en su espectro ideológico, y por consiguiente,

muchas de las medidas que se proponen resultan muy generales en unos casos y ambiguas en otros. Surgen también como una respuesta contraria a la posición neoliberalmonetarista y de un diagnóstico implícito un tanto simplificado sobre las causas de la actual crisis económica y financiera. Influye también en lo limitado del diagnóstico el gran aislamiento internacional que las dictaduras provocan y los procesos represivos que significan un apagón cultural y un manto de silencio que se intenta imponer al pensamiento. No obstante, estos planteamientos adquieren especial importancia, ya que constituyen el dificultoso comienzo de un proceso de ir gestando y construyendo propuestas más profundas, técnicamente fundadas y científicamente respaldadas, bajo los marcos de un proceso de movilización popular y democrático que varias organizaciones sociales y partidos políticos ponen en marcha para derrotar a las dictaduras militares. Este proceso de movilización social y política requiere de propuestas para la acción así como de objetivos capaces de provocar la transformación de la economía y de la sociedad. Es decir, un proyecto que permita visualizar una imagen de la economía y de la sociedad a la que se aspira en el futuro. En otras palabras, se trata de definir un proyecto político que no sea una manifestación lineal de una ideología o una expresión de deseos producto del voluntarismo. Dicho proyecto debe contener una imagen-objetivo capaz de mostrar el país al que se quiere llegar. Y no basta señalar que se desea un país democrático, libre, justo y soberano. Esa imagen debe ser un instrumento para apreciar más en concreto en qué sentido se desea una forma específica de demo-

cracia, de libertad, de justicia y de soberanía. Los objetivos que sustentan dicha imagen deben reflejar las aspiraciones actuales de las grandes mayorías nacionales. Ello significa que cuando se habla de democracia se dice democracia para el pueblo y no para los privilegiados. Hace ya mucho tiempo que en buena parte de América latina la democracia dejó de ser un patrimonio de los sectores privilegiados de nuestra sociedad y que la burguesía, la oligarquía y el gran capital nacional y extranjero, sólo pudieron ejercer su dominación cuando y pisoteando la democracia. Estos sectores ya no pueden usar la democracia como un slogan a fin de contrastarlo con el carácter totalitario y dictatorial que supuestamente asumiría la acción política de los sectores populares. Hoy el verdadero portador de la democracia es el pueblo organizado, que deberá encontrar una praxis nueva y creativa a fin de alcanzar países democráticos, sociedades democráticas, Estados democráticos, conducción política democrática y una gestión económica que sustente y desarrolle la democracia. Cuando se habla de libertad se quiere expresar la libertad de todo un pueblo para expresarse y forjar un futuro mejor para sus hijos y no se trata de la libertad para reprimir, asesinar, especular, robar, censurar y disponer del destino de las personas y de los países. Cuando se habla de justicia se quiere decir justicia social, es decir, la forma de interpretar el sentido de la justicia de los sectores populares y no se trata de la justicia de los privilegiados, de los soberbios, de los que se sintieron con impunidad para pisotear los derechos humanos; no se trata de una

justicia que establece una igualdad formal entre desiguales porque ello conduce a legitimizar la desigualdad. Cuando se habla de soberanía se está haciendo referencia también a los soportes reales de dicha soberanía en el mundo contemporáneo, soportes que significan la ruptura de la dependencia y de la dominación y la liberación en lo económico, financiero, tecnológico, cultural, político y militar. No se trata entonces de usar el pretexto de la defensa de la soberanía, para realizar provocaciones guerrillistas a los países vecinos, para agredir a otros pueblos latinoamericanos al supeditarse servilmente a los afanes de dominación que ejerce Estados Unidos en muchos países latinoamericanos. Esto significa que lo democrático, libre, justo y soberano, deben interpretarse a la luz de lo nacional y de lo popular, que fueron siempre caros objetivos de las luchas sociales de América Latina desde los momentos iniciales de su historia.

El mundo y la economía internacional han cambiado. Las economías y las sociedades latinoamericanas mudaron su funcionamiento. Sus estructuras sociales se han modificado. Sus Estados estuvieron sujetos a un profundo proceso de transformación. El manejo autoritario del poder y de la represión que ejercen en ciertos países las dictaduras militares, constituyen una herida profunda que atravesará todo el cuerpo social y cuyas secuelas deberán tomarse en cuenta para la tarea de concebir una nueva forma de convivencia social. Las economías se encuentran en ruinas e insertadas en un

escenario económico y financiero internacional en crisis, lo cual exige un esfuerzo mayúsculo de imaginación y de heterodoxia para poder reconstituir el aparato productivo. En este marco, casi todos tienen conciencia de que ya no es posible para cada país una vuelta al pasado: se intuye que los modelos y esquemas pretéritos han fracasado. Por ello se está en la búsqueda de un modelo y proyecto alternativos. Para ir armándolo se debe buscar aquello que sea rescatable para la praxis transformadora actual.

Como negación del modelo autoritario de sociedad que intentaron imponer los militares y como rechazo al modelo dependiente que emana de la concepción neoliberal monetarista, un Proyecto Nacional debe contener como inredientes fundamentales las tareas de liberación nacional y de participación popular. En la conformación del Proyecto Nacional los objetivos de ruptura de la dependencia y de hacer avanzar la democracia a través de la participación popular, son indisolubles. Sin la presencia y participación activa del pueblo no se puede sostener la liberación. Sin la liberación económica y política no se puede sustentar la participación popular. Esta visión surge del diagnóstico dependientista que pone el acento en el carácter dependiente y excluyente del capitalismo de América Latina. A la dependencia se responde con la liberación; a la exclusión se responde con la participación popular.

Los objetivos de liberación y participación constituyen el soporte de un proyecto político democrático, nacional y popular. Sobre la

base de este proyecto político se debe avanzar en el diseño del modelo económico alternativo. Este modelo requiere definir una estrategia de acumulación de capital, una estrategia de inserción en la economía mundial, sentar las bases de un nuevo patrón de industrialización y precisar los lineamientos de una política económica (previa redefinición del Estado) coherente con el nuevo modelo económico alternativo.

IV VIEJOS Y NUEVOS OBJETIVOS DE UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO DEL PROYECTO NACIONAL

Queda de suyo entendido que la dimensión económica de un Proyecto Nacional deberá enmarcarse en las características particulares y específicas de los proyectos políticos que intentan impulsar la sociedad civil y sus partidos políticos. Su modelo económico alternativo (Estrategia de Desarrollo) debiera contener un conjunto de objetivos y de acciones estratégicas que permitan aproximarse a la imagen futura que se desea alcanzar. En lo económico, el Proyecto Nacional deberá contemplar viejos objetivos que aún hoy mantienen su vigencia: detener la inflación; crear oportunidades crecientes de empleo; redistribuir el ingreso; elevar la productividad de la agricultura en beneficio de los campesinos, defender los precios de las materias primas; modernizar y hacer eficaz la acción del Estado; ampliar en cantidad y calidad la cobertura de los servicios de educación, salud y vivienda; diversificar las exportaciones y romper su carácter primario-exportador; avanzar en la industrialización orientándola hacia la satisfacción de las necesidades primordiales de la población, etcétera.

A esos viejos objetivos vigentes se agregan nuevos objetivos: avanzar hacia la autosuficiencia alimentaria, proteger el medio

ambiente y evitar la depredación de los recursos naturales; absorber y adaptar los beneficios de la revolución científico-técnica contemporánea; sentar las bases para una nueva cultura nacional y regional; rearticular la base energética de la economía y de la sociedad; crear nuevas formas de convivencia societal y nuevas modalidades de la relación del hombre con la naturaleza; encontrar las bases de un nuevo patrón de industrialización; redefinir las relaciones económicas y políticas internacionales y luchar por un nuevo orden económico internacional donde los intereses y derechos del Tercer Mundo y de América Latina sean contemplados.

Ante los efectos de la crisis mundial, los países latinoamericanos se enfrentan a problemas cuya solución debe abordarse en forma colectiva como son: la renegociación de la deuda externa, la defensa ante el proteccionismo de los países industrializados, diseñar un nuevo tratamiento colectivo al capital extranjero y establecer un código de conducta más estricto para las empresas transnacionales; crear mecanismos de cooperación para desarrollar la capacidad de participar en la revolución científico-técnica; ampliar los volúmenes de comercio dentro de la región, etcétera. Recién se está en los umbrales de la acción colectiva y las resistencias a estas acciones no son nada despreciables. Enfrente se tiene a las empresas transnacionales, a la gran banca internacional privada, al gobierno de Estados Unidos y algunos de sus amigos, y toda una maraña de compromisos, acuerdos, pactos y con-

venios que escudándose en la "multilateralidad" establecieron un complejo sistema de dominación del que no es fácil desprenderse. Pero bien dice un refrán que "la necesidad tiene cara de hereje" y en lo económico la crisis estimulará estas tareas colectivas.

Armonizar los viejos y los nuevos objetivos en un todo coherente, presupone la capacidad de diseñar una Estrategia que esté subordinada a un Proyecto Nacional y que sea capaz de crear las condiciones para su propia viabilidad. El diseño y formulación de un modelo económico alternativo pasa por la necesidad de formular un conjunto consistente de acciones estratégicas orientadas a cambiar el sentido de la acumulación de capital; es decir, de acciones capaces de modificar profundamente las modalidades del proceso de acumulación y reproducción del capital. En otras palabras, se trata de operar fundamentalmente sobre la direccionalidad del proceso de desarrollo económico a largo plazo, a fin de que los cambios en la estructura económica acompañen a las transformaciones sociales y políticas que impulsará el Proyecto Nacional. Esto quiere decir que para consolidar y desarrollar sobre bases reales el proceso de democratización es menester modificar sustantivamente el patrón de acumulación de capital. En rigor, la acumulación y reproducción del capital significa también una reproducción de las clases sociales, una reproducción del carácter del Estado y una reproducción del ejercicio del poder. Si el proceso de democratización sólo avanza en el plano político y

no logra impulsar un nuevo patrón de acumulación de capital, ese avance se enfrentará a crecientes obstáculos y puede debilitarse así la democracia alcanzada. Con otro esquema de pensamiento y buscando objetivos diametralmente opuestos, en los países del cono sur los militares y sus equipos económicos inspirados en el neoliberalmonetarismo intentaron modificar radicalmente el funcionamiento de la estructura económica para gestar un proceso de acumulación dependiente de la economía mundial y subordinado al capital financiero. Buscaban así, hacer congruente el funcionamiento de la economía con el proyecto político autoritario y dictatorial que concibieran para sus países y para América Latina en los marcos de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

V LAS ACCIONES ESTRATEGICAS PARA UN NUEVO MODELO

El diseño de una Estrategia Económica capaz de ir conformando un modelo económico alternativo, supone cambiar el sentido de la acumulación de capital. Para ello y a modo tentativo se sugiere el siguiente conjunto de acciones estratégicas:

a) Avanzar en la superación de las relaciones de dominación y de dependencia que impera en la economía mundial, supone alcanzar una inserción independiente en las corrientes del comercio mundial. ^{1/}

La difícil situación del sector externo de los países latinoamericanos probablemente persistirá en los próximos años, acentuando así la grave crisis económica y financiera de la región. Las divisas están en buena medida comprometidas para el pago de los servicios financieros externos, pero la necesidad de exportar e importar subsiste. En tales circunstancias, se hace necesario buscar nuevas alternativas en las prácticas comerciales externas. Una de estas alternativas deberá necesariamente transitar por la creación de mecanismos que permitan ampliar los volúmenes del intercambio de manufacturas prescindiendo o usando mínimamente las divisas. Desde esta perspectiva, se sugiere diseñar 'paquetes de negociación con-

^{1/} Véase Paz, Pedro "Estrategia Económica, Democratización y Estrategia del Sector Externo", trabajo presentado en Seminario de AERA en Buenos Aires, Agosto 1983. Véase también Paz, Pedro "Los Paquetes de Negociación Conjunta como Instrumento para Estimular el Intercambio Comercial latinoamericano Minimizando el Uso de Divisas" (Trueque o Comercio Compensado), México, Enero 1984.

Junta' de exportaciones e importaciones como importante base de instrumentación de una política de comercio exterior y de financiamiento externo que permita un intercambio fluido y mutuamente beneficioso entre los países latinoamericanos.

Esta nueva concepción de política comercial y de financiamiento, permitiría:

- Precisar flujos comerciales por producto y país, especificando un monto monetario más definido.
- Definir en forma más rigurosa la política de uso y otorgamiento de líneas de créditos mutuas a fin de avanzar en una programación más rigurosa del comercio compensado y de la disponibilidad de financiamiento.
- Formular programas de exportaciones viables a mediano plazo (5 años o más), con lo cual se comenzarían a dar pasos firmes para la superación de la crisis del sector externo, se atenuarían la incertidumbre y fluctuaciones no deseadas y se abrirían las puertas para proyectos de co-inversión y proyectos vinculados al avance de la desviación de comercio.
- Enfrentar la crisis del sector externo ampliando el comercio sin usar divisas o minimizando su uso.
- Sentar sobre bases más sólidas los acuerdos de compensación actualmente vigentes.

b) Articulación de un nuevo patrón de industrialización

que deberá sostenerse principalmente en la atención de las necesidades populares (contemplando la redistribución del ingreso) y en un cierto grado de especialización para alcanzar mayores niveles de productividad y presencia en el comercio exterior. Se

buscaría al mismo tiempo aprovechar las ventajas de la revolución científico-técnica y participar en forma independiente ante los nuevos términos de la división internacional del trabajo que se avecina. ^{1/}

c) Reordenamiento y ampliación de los niveles de actividad de las economías regionales y una mayor expansión de los flujos de comercio interior. Un más amplio mercado interno producto de la redistribución del ingreso y de una estrategia de aprovechamiento integral de la diversidad de recursos naturales y humanos de las distintas regiones de cada país, permitirían alcanzar mayores niveles de actividad económica y estimular el crecimiento general de la economía. Las tradicionales desigualdades económicas entre regiones plantean la necesidad de redefinir las múltiples y complejas relaciones entre el Estado Nacional o Federal y los Gobiernos Provinciales o Estatales a fin de acordar políticas que tiendan a reducir las diferencias regionales y alcanzar una mayor homogeneidad tecnológica y productiva en el país. Un vehículo para ello es la utilización de los últimos avances en materia de planificación territorial y del medio ambiente, los que integran con una visión más totalizadora las anteriores concepciones de la planificación regional y urbana.

^{1/} Para un análisis más profundo respecto de modelos y políticas de industrialización alternativos, véase: Fajnzylber, F. "La Industrialización Trunca de América Latina", Cps. IV y V.

d) Incorporación y aprovechamiento de los avances de la revolución científico-técnica. Uno de los hechos más notorios de los últimos tiempos, lo constituye la revolución en la ciencia y en la técnica. A partir del trabajo pionero de R. Richta, se reflexiona cada vez más sobre sus repercusiones. Se ha identificado de qué manera dicho desarrollo ha potenciado las fuerzas productivas transformando los instrumentos de trabajo los objetos de trabajo las funciones de la fuerza de trabajo. Se plantea incluso que la ciencia se convierte en una fuerza productiva directa introduciendo nuevas fuerzas sociales en el proceso de producción. Cambia el proceso de producción como resultado de tres procesos simultáneos: cibernización, quimización y automatización. Estos procesos modifican y modificarán sustancialmente la estructura productiva: nuevas ramas se fortalecen (electrónica, química, energética, etcétera) y otras se debilitan (extracción de carbón, textil, etcétera). El sistema de módulos y los sistemas dirigidos por programas, por ejemplo, introducen modernas formas flexibles de automatización para la producción de modelos únicos o de pequeñas series. Sostiene Richta que salvo algunas pocas ramas "... la perspectiva de la automatización ulterior conjunta de los procesos de producción fundamentales ... está ya teóricamente establecida por los descubrimientos contemporáneos de la ciencia mundial...". Resultan evidentes las profundas repercusiones que estos hechos provocarán en el proceso de acumulación. Por ello cualquier proyecto planteado en términos estratégicos, debe con-

templar como uno de sus aspectos fundamentales, el análisis del desarrollo científico y tecnológico. Para los países dependientes, el desarrollar una capacidad autónoma de incorporar y readaptar la tecnología a las características de sus recursos, es un prerequisite para la liberación nacional. Sin definir las modalidades de transferencia de la tecnología y sin desarrollar una capacidad autónoma de adaptación tecnológica, se carecerá de un instrumento clave para forjar la independencia económica y los canales de incorporación de la tecnología seguirán siendo las empresas transnacionales. Ellas sí saben utilizar la creación y transferencia tecnológica como medio de la dominación. O se avanza en el desarrollo tecnológico o las empresas transnacionales serán nuevamente los vehículos de la transferencia tecnológica y de la consolidación de patrones de acumulación dependientes. En países subdesarrollados no se puede avanzar en todos los frentes por lo que se deberá establecer prioridades para las líneas de desarrollo tecnológico que más convengan. Se sugiere aquí priorizar aquellas líneas que se orienten al crecimiento de la productividad en los productos que satisfagan las necesidades fundamentales de la población, en los que vayan conformando la base del nuevo patrón de industrialización, en los que constituyan la palanca de la inserción independiente en el comercio mundial.

Ahora bien, la base material concreta para poder adaptar la tecnología y para poder sostener patrones de transferencia tecnológica independientes, es la producción de bienes de capital.

Esto conduce a la propuesta de una nueva acción estratégica que se plantea a continuación:

e) Avanzar hacia una nueva fase de la sustitución de importaciones centrándola fundamentalmente en la producción de bienes de capital y de materias primas industriales. Estos dos tipos de bienes constituyen la parte fundamental de la estructura de las importaciones. En buena medida son el resultado del patrón de industrialización dependiente liderado por las empresas transnacionales. Estas crearon una forma tal de operación del aparato productivo que ante cualquier expansión en los niveles de producción interna, inmediatamente las importaciones crecen en forma acelerada y multiplicada acentuando así la vulnerabilidad tradicional del sector externo. La ausencia de un espectro amplio de producción de bienes de capital significa que éstos deben proveerse del exterior, con lo que los beneficiarios últimos de cualquier dinamismo económico interno son en definitiva los países abastecedores de dichos bienes. Cualquier esquema o modelo macroeconómico, muestra que en una economía en expansión, el avance de la producción de bienes de consumo y de bienes intermedios se traduce en un crecimiento aún más acelerado de la demanda de bienes de capital. Por ello, un país carente de producción de bienes de capital se priva de uno de sus principales elementos para autoalimentar y sostener su dinamismo económico. Los mitos del neoliberalismo y la alienación que provocan tantos

años de dependencia económica y tecnológica, impiden apreciar en forma objetiva las potencialidades ciertas que poseen varios países latinoamericanos, y en particular Brasil, México y Argentina para sostener su nuevo patrón de industrialización con producción interna de bienes de capital. El estudio que hace algunos años se realizara en México por parte de NAFINSA-ONU, mostraba palpariamente la viabilidad de la producción de bienes de capital en la economía mexicana. Los intereses transnacionales, las concepciones dependientes acerca del funcionamiento de la economía y la falsa imagen de bonanza que creó la expansión petrolera, frustraron completamente un proyecto que hoy hubiera sido vital para superar la situación de crisis que afecta a México. Avanzar en un proyecto sustitutivo de importaciones de bienes de capital y de materias primas industriales, no sólo supone tener la capacidad técnica y creativa para su elaboración (capacidad que sin duda está presente en los principales países de América Latina) sino que además se requiere: romper con los mitos de nuestra inferioridad tecnológica; enfrentar los intereses creados del mundo ~~transnacionalizado~~; superar las concepciones ~~anti~~ nacionales de los que crecieron al conjuro de la dependencia y de la dominación; y por último, confiar en la potencialidad creativa de un pueblo en marcha que busca su liberación. En una entrevista muy reciente que se hiciera a Prebisch en la reunión de la VI UNCTAD en Belgrado, sostenía que América Latina podía y debía sustituir importaciones, ya que ~~los países de la región habían~~

alcanzado una capacidad tecnológica para producir por sí mismos bienes de capital que aún llegan desde las economías centrales. Sostenía que "Creo que en los próximos años tenemos que procurar realizar la integración económica sustituyendo importaciones de bienes que hoy vienen de los países centrales y para los cuales ya hemos adquirido capacidad tecnológica para producirlos".

VI LOS MEDIOS PARA IMPLANTAR UNA NUEVA ESTRATEGIA DE DESARROLLO DEL PROYECTO NACIONAL

Las acciones estratégicas señaladas que constituirían la base del modelo económico del Proyecto Nacional (lo que en definitiva implica poner en marcha la conformación de un nuevo patrón de acumulación de capital) requieren de medios para poder reorientar el sentido de la acumulación o el estilo de desarrollo del país. Algunas de las medidas que se proponen como medios para redefinir el patrón de acumulación pudieran parecer demasiado heterodoxas e incluso aventuradas; pero la magnitud y gravedad de la crisis que agobia a las economías latinoamericanas no permiten crearse expectativas con la aplicación de medidas ambiguas, tibias o que carezcan de objetivos claros y precisos. Recuérdese que los equipos económicos de las dictaduras militares no tuvieron miramientos para aplicar sus políticas a fin de poner la economía al servicio de la especulación financiera y de alcanzar los nefastos objetivos que se habían propuesto. Y a fuer de ser sinceros, se debe reconocer su coherencia y convicción para destruir el aparato productivo y abrir la economía a fin de supeditarla a los intereses extranjeros. Entonces, por qué ser tibios cuando se trata de crear sobre bases democráticas y populares una nueva economía al servicio del pueblo. Quienes trataron de desintegrar nuestras economías y sujetarlas a los intereses del gran capital internacional no sólo no fueron tibios sino que brutales en su política económica. Si las medidas que se sugieren son compatibles con procesos democráticos, nacionales y populares, éstas deben concebirse simplemente

como medios para colocar las economías al servicio de sociedades democráticas, justas, libres y soberanas. A continuación se señalan aquellos medios que constituyan prerequisites para redefinir el patrón de acumulación de capital y lograr una nueva direccionalidad en el proceso de desarrollo.

a) Creación de un Sistema Nacional de Planificación Democrática y Participativa (SNP). Este se concibe como un instrumento que haga posible rescatar para las grandes mayorías nacionales la gestión y dirección del proceso económico. Este SNP debe organizarse en torno a los lineamientos y objetivos que emanen del Proyecto Nacional y diseñarse de manera tal que sea capaz de articular las múltiples formas que puede asumir la participación popular y el ejercicio del poder democrático por parte de los grupos mayoritarios y de la acción de los partidos políticos democráticos. El SNP se debe apoyar fundamentalmente en la puesta en marcha de un orgánico proceso de concertación, ^{1/} que contemplaría al menos cuatro dimensiones que requieren de la conciliación de intereses:

- i) La concertación entre la clase obrera organizada y los sectores empresariales organizados. Se supone que esta concertación debe operar dentro de los marcos del Proyecto Nacional y res-

^{1/} En rigor, el proceso de concertación es una metodología para una planificación democrática y como medio de participación societal de los sectores populares

petando los objetivos de avanzar hacia el logro de un país que desarrolle la democracia, la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. Esto significa que no se pueden concertar acciones que signifiquen mantener la injusticia social, amparar o sostener las relaciones de dependencia y dominación y lesionar la soberanía nacional. De esta manera la concertación no es un fin en sí misma, sino un medio para dar vigencia al Proyecto Nacional. Los representantes y técnicos de las organizaciones obreras y empresariales deben integrarse al proceso de planificación en forma orgánica discutiendo los objetivos, metas, programas y políticas que con su concurso de establezcan.

- ii) La concertación en torno a los planteamientos y acción de los partidos políticos. La participación de los partidos políticos y de sus cuadros técnicos es un requisito indispensable para que la planificación sea democrática. No puede limitarse sólo a la instancia legislativa la acción de los partidos respecto de la planificación (discutiendo, modificando, aprobando y rechazando las propuestas planificadoras). Cuando así ocurre éstos participan sólo en el plan y no en el proceso de planificación. Si el Proyecto Nacional busca fortalecer la democracia, deberá fortalecer también a los partidos políticos. Estos a su vez deberán modernizarse a fin de tener una vida activa en las múltiples dimensiones de la convivencia social, y una de sus funciones será participar creativamente en el proceso de planificación, a fin de hacer de ésta última una auténtica expresión del ejercicio de la democracia.
- iii) La concertación entre el Estado y sus empresas públicas, las empresas de capital nacional y las empresas extranjeras. La respuesta a la falacia de la tesis de la subsidiaridad del Es-

tado en el plano económico, consiste en desencadenar un proceso de discusión y análisis para llegar a ciertos acuerdos mínimos de base para delimitar explícitamente los campos de acción presente y futuros de las empresas extranjeras. El Estado deberá reservarse para sí los sectores estratégicos de la economía, pero al hacerlo tiene la obligación de precisar qué actividades son estratégicas y por qué deberán quedar bajo su tutela. Los sucesivos fracasos de la concepción neoliberal y su colapso actual son más que suficientes para despojarse definitivamente de sus mitos y de su contrabando ideológico. La participación activa del Estado en la conducción de la economía es una realidad incotrastable e indiscutible en el mundo contemporáneo. Aún más, ya desde las primeras décadas de este siglo el núcleo solidario entre el Estado y las grandes empresas monopólicas es la base de la estabilidad y desarrollo de las economías capitalistas desarrolladas y allí a pocos se les ocurre hablar de subsidiaridad. Por otra parte, en el mundo internacionalizado de hoy, superar la dependencia y avanzar en la liberación nacional no son incompatibles con la idea de regular, reglamentar y acotar a lo estrictamente necesario la acción del capital extranjero. Si el Estado reduce su acción a los sectores estratégicos y al capital extranjero a lo imprescindible, queda un amplio campo de acción para el empresario nacional, sobre todo si se tiene éxito en superar la crisis y en dinamizar sostenidamente la economía. Definir con precisión los campos de acción para cada área de propiedad y especificar los espacios de acumulación respectivos, es una función importante de la concertación. Otro aspecto de la concertación en este ámbito se refiere a los acuerdos que puedan establecerse para hacer proyectos de coinversión o para establecer empresas mixtas entre estas áreas de propiedad. Por ejemplo, crear empresas de capital estatal y privado (nacional y extranjero) para una actividad determinada. Habrá proyectos

que pueden ser asumidos más eficazmente entre el Estado y el capital extranjero, otros entre el Estado y el capital nacional y finalmente, otros entre empresas nacionales y extranjeras. En este campo es particularmente importante ser fiel a los objetivos del Proyecto Nacional para evitar la dependencia y para contrarrestar el debilitamiento y desmantelamiento del patrimonio estatal.

- iv) La concertación entre el Gobierno Nacional o Federal y los Gobiernos Provinciales o Estatales. Es decir, la concertación entre los planes y políticas a nivel nacional y los planes y políticas que formulen las provincias o estados. En función de las características económicas, políticas e institucionales de cada país, esta es una una dimensión fundamental de la concertación para avanzar en la ruptura de las desigualdades y desequilibrios regionales y sentar sobre sólidas bases reales la unidad nacional. El desarrollo integral de cada país presupone el engrandecimiento de las provincias o estados, así como el progreso de éstas requiere del fortalecimiento del Estado Nacional o Federal. Pero como a menudo los intereses del gobierno nacional o federal no coinciden con los intereses de las provincias o estados y en muchos casos estos intereses pueden ser antagónicos; se requiere de un sincero proceso de concertación dentro de los marcos que fijan los objetivos del Proyecto Nacional.

Este proceso de concertación operando en sus cuatro dimensiones no debe limitarse sólo a la etapa de la formulación de los planes y políticas, sino que debe actuar permanentemente en el proceso de planificación. Esto significa que la concertación no sólo es un instrumento para la formulación de los planes y políticas, sino una herramienta de la conducción, gestión, regulación y control de la eco-

nomía. Algunas experiencias de planificación de América Latina realizaron cierta concertación y acuerdos entre empresarios y trabajadores pero sin contemplar la de los partidos políticos. La participación de estos últimos se limita a aprobar en el Poder Legislativo los planes y algunas leyes económicas. Asimismo, en las pocas experiencias en que se usó la concertación, ésta operó sólo durante la formulación de los planes, pero no se logró establecer un proceso de planificación donde la concertación estuviera siempre presente. Se trata de que la concertación sea una metodología de la planificación y que actúe en todas y cada una de las etapas y dimensiones de la planificación. Es una forma de concebir una planificación participativa y democrática.

Al proponer la creación de un sistema de planificación (SNP), es necesario precisar conceptualmente los alcances y límites de la planificación para la conducción de la economía y para la orientación general de la política económica. Esto es básicamente producto de una decisión política. Pero una vez adoptada dicha decisión, hay aspectos teóricos y prácticos de la planificación sobre los que se debe tener claridad conceptual. La larga experiencia de América Latina en materia de planificación, con sus avances y retrocesos, con sus expectativas y frustraciones y sobre todo con su reflexión crítica reciente, permitirían sugerir un camino para delimitar los vínculos entre Proyecto Nacional, Estrategia (o modelos en su sentido no formal), Plan y Proceso de Planificación.

Como ya se definiera, en Proyecto Nacional debe concebirse como un paradigma para la praxis que define los lineamientos fundamentales de la acción estatal, que orienta la organización del Estado y de la sociedad civil, que contiene las grandes opciones que adopta la economía y la sociedad y que hace explícitos los objetivos básicos de un proyecto de país. A este respecto Rolando Cordera, refiriéndose a México sostiene que "...El Proyecto Nacional implica recobrar y proyectar la historia del país, que es una historia nacional y popular en el sentido más profundo, para cambiar las formas de la vida social..." y agrega "... Un Proyecto Nacional, para ser tal, tiene que ser también popular por sus contenidos, propósitos y resultados, y por la composición de sus fuerzas principales y dirigentes..." ^{1/}.

El contar con un Proyecto Nacional supone que se posee la orientación cualitativa que definirá los alcances y límites más generales de la planificación. Sería pretencioso intentar definir algo tan complejo como la planificación, pero sí se pueden delimitar y precisar algunas de sus dimensiones más significativas y al respecto conviene distinguir entre los conceptos de estrategia, plan y proceso de planificación. Una estrategia identifica y busca precisar los grandes lineamientos para la conducción y dirección de la economía, ajustados a los objetivos generales del Proyecto

^{1/} Cordera, Rolando "Sobre la Política del Proyecto Nacional", en El Economista Mexicano, Vol. XV, No. 4, México, Julio-Agosto 1981.

Nacional. Por ello, el horizonte natural de una estrategia es el largo plazo; enfatiza en la direccionalidad de un proceso y constituye un valioso elemento a nivel de la conducción. Es también el marco dentro del cual deben inscribirse los planes de mediano y corto plazo y la política económica.

El plan es un momento de la planificación. En él se pueden recoger los objetivos de la estrategia y en función de ellos se plantea un diagnóstico, programas de acción, metas a alcanzar, responsabilidades en la ejecución de los programas y los mecanismos de control y evaluación de lo realizado.

Un proceso de planificación (planning), es el funcionamiento concreto del Estado cuando se ~~sujeta a la~~ planificación. ~~Presupone~~ un tipo de organización administrativa del Estado y se traduce en una mecánica para regular, controlar, evaluar, corregir y orientar continuamente la operación de los programas y políticas.

En la realidad se presentan múltiples situaciones en las que no necesariamente se ligan estas tres dimensiones de la planificación. En efecto, se encuentran realidades donde se tiene:

- Plan sin estrategia y sin un proceso de planificación.
- Estrategia sin plan y en consecuencia sin proceso de planificación.
- Estrategia con plan, pero sin proceso de planificación.
- Plan y proceso de planificación sin estrategia.

Articular estrategia, plan y proceso de planificación supone una concepción respecto del Estado y de su conducción económica, y supone también una adecuación del aparato gubernamental a esta manera de concebir la política. No siempre las estructuras del Estado y sus cuadros técnicos y políticos están preparados para ello. Pero lo importante es desencadenar un proceso en esa dirección.

b) Creación de un Sistema Nacional de Banca. Lograr la estatización o el control estatal del sector financiero significa contar con una herramienta básica de financiamiento del Proyecto Nacional, de la Estrategia y de los Planes y Programas de Acción. Es indudable la significación política que tiene la nacionalización de la banca para preservar y fortalecer un sistema y un proyecto político, para tutelar el papel del Estado en la conducción de la economía, para hacer frente a una aguda situación de crisis nacional e internacional, etcétera. Pero es evidente también que existen razones de tipo económico, que por sí solas justifican con creces la necesidad de nacionalizar el sector financiero. En esta oportunidad, se hará referencia sólo a la dimensión económica de una banca nacionalizada.

Se puede apreciar la significación económica de un Sistema Nacional de Banca desde dos perspectivas. La primera perspectiva se refiere a las nuevas condiciones y posibilidades que una banca estatizada crea para diseñar la política económica y para formu-

las una estrategia de desarrollo. La segunda perspectiva hace referencia al vínculo entre la banca internacional privada y la banca nacional (privada o estatal) para la articulación de una política económico-financiera y de un proceso económico donde este núcleo solidario jugó un nuevo papel que desembocó en la aguda situación de crisis financiera que hoy padecen los países latinoamericanos. Con la banca nacionalizada se crean nuevas condiciones para transitar sobre caminos novedosos en la acción para afrontar la crisis y la inflación.

Resulta no muy difícil demostrar en la dimensión económica, que un Estado que posee la banca nacionalizada y que controla su sector externo, cuenta con dos pilares fundamentales para la gestión y dirección de la economía en torno a un Proyecto Nacional y una Estrategia de Desarrollo. Una vez formulada una Estrategia, su viabilidad se acrecienta en la medida que pueda apoyarse en una verdadera conducción del financiamiento. América Latina muestra casos exitosos de control estatal del aparato financiero para apoyar una política de desarrollo. Se puede rescatar por ejemplo, la experiencia del primer gobierno peronista en Argentina y la del gobierno peruano en la gestión de Velasco Alvarado. En ambos casos se pudieron implementar varios de sus proyectos estratégicos de transformación social a pesar de encontrar una fuerte hostilidad internacional. ^{1/}

1/ Véase Paz, Pedro "Banca Nacionalizada, Control de Cambios y del Comercio Exterior. Algunas Experiencias Latinoamericanas" en Banca y Crisis del Sistema, Ed. Pueblo Nuevo, México, 1983, pp. 176-186

Además, un Sistema Nacional de Banca bien administrado permite alcanzar un conjunto de objetivos simultáneos que resultan básicos para una estrategia de desarrollo y para una política económica eficaz. Estos serían algunos de tales objetivos:

- Orientación efectiva del crédito de acuerdo a las prioridades establecidas por un plan o una estrategia.
- Avanzar en la racionalización y especialización del sistema bancario. Muchos países latinoamericanos poseen una larga experiencia de especialización de sus bancos oficiales; pero en la década pasada se aceleró la concentración y centralización en el sector financiero privado, y esta banca junto con la oficial se transformaron en los pivotes de una aguda especulación financiera.
- Descentralizar regionalmente la gestión crediticia, en el marco de una política global de desarrollo regional y territorial. Esta política es hoy denominada acertadamente por los franceses como proceso de desconcentración y regionalización.
- Articular y armonizar el apoyo financiero a los productores con una cooperación técnica más precisa y profunda.
- Diversificar los mecanismos de financiamiento para atender a necesidades diferentes dentro de cada sector. Por ejemplo, en los planes de vivienda en el último gobierno peronista de Argentina, el papel de los bancos pudo ser importante para administrar líneas de crédito diferenciados para distintos grupos o sectores sociales.
- Además, se puede montar un eficaz sistema de financiamiento para el fomento de las exportaciones y en general para reorientar sobre bases nacionales el comercio exterior.

Se pasa ahora a la segunda perspectiva de análisis respecto del significado económico de la nacionalización de la banca. Era muy común entre los economistas no convencionales, el aceptar que a cada patrón de acumulación o estilo de desarrollo, correspondía un patrón de financiamiento interno y externo. Y la historia de América Latina se encargaba de demostrar hasta la saciedad este adagio. Por

ejemplo, a fines de los treinta y en los cuarentas se presentó el avance de procesos populares en la región que se apoyaban en la redistribución del ingreso y en la ampliación del mercado interno. No es casualidad que en todos estos casos se modificó sustantivamente el aparato financiero de estos países e incluso se crearon organismos de financiamiento específicos o de fomento como es el caso de NAFINSA en México; el Banco Industrial y la nacionalización de los depósitos bancarios en Argentina; el BND en Brasil; la CORFO en Chile, etcétera. Luego, cuando el modelo de desarrollo se modifica y opera sobre la base de la dinamización de las empresas transnacionales, las formas de financiamiento interno se transforman y las características del financiamiento externo se modifican sustancialmente. En estos casos, incluso, son en parte las modalidades del financiamiento externo las que tienden a redefinir los marcos del proceso de acumulación, de industrialización e incluso del financiamiento interno.

Por ello, la nacionalización de la banca constituye el punto de partida para la modificación de un proceso y de una lógica que opera en el ámbito internacional y al interior de los países; lógica donde la unidad entre la gran banca privada internacional y el sector financiero nacional cumplen un papel protagónico y donde sus criterios tendieron a prevalecer en la orientación de la política económica. Y volvemos al punto de partida, un sistema nacional de banca es un medio fundamental para arrontar la crisis y hacer viable un proyecto de desarrollo nacional. Pero también es la ruptura de una lógica económica

y de un proceso económico real que condujo a la crisis económica y financiera, a un endeudamiento externo inimaginable, a la especulación y vaciamiento financiero de los países, etcétera.

Entonces un Sistema Nacional de Banca, no sólo permitiría avanzar en el financiamiento de una Estrategia de Desarrollo, sino y fundamentalmente, rompería el círculo perverso a que fueron sometidos los países de la región. Se crearían así condiciones nuevas para afrontar el desequilibrio externo con una política más independiente y para quebrar la lógica de las inflaciones de nuevo cuño. En estos recientes procesos de inflación las altas tasas de interés, la unificación del mercado financiero nacional o internacional, la incorporación de las expectativas devaluatorias, los aumentos de las cotizaciones a futuro y la especulación en todos los ámbitos, crearon un nuevo conjunto de ingredientes inflacionarios. En rigor, ante los recientes procesos de inflación, quedan obsoletas las teorías monetaristas, las estructuralistas y las concepciones convencionales de inflación de costos e inflación de demanda.

Al nacionalizarse la banca se dá un paso decisivo para lograr la independencia de la gestión de la moneda nacional respecto de la internacional y se podría contrarrestar la acción de esos muchos ingredientes inflacionarios que operaban a través de la banca privada y de la banca oficial a la que se le insufló en los años recientes una mentalidad monetarista. Con ello se estaría en mejores

condiciones para afrontar una de las luchas más arduas de nuestros tiempos, que es el combate a la inflación. Claro que poseer un Sistema Nacional de Banca es condición necesaria pero no suficiente. Se requiere un manejo integral de la política económica y financiera en el marco de una Estrategia de Desarrollo y tomando como escenario real una situación de crisis nacional e internacional. En la crisis, la banca nacionalizada conduce al control de cambios y el uso de estos dos instrumentos de política económica deviene en la necesidad de regular el comercio exterior. Pero plantear esto en la actualidad constituye una verdadera apostasía y un gran desafío al pensamiento económico contemporáneo. Para diseñar un nuevo sistema de financiamiento y de regulación de sector externo, se requiere imaginación, audacia, rigor, reflexión profunda y objetividad. Con estos ingredientes si se podría concebir un Sistema Nacional de Banca como parte integrante de un proyecto político de vocación nacional, de una política económica que busque avanzar en la justicia social y poner la economía, no al servicio de la especulación, sino al servicio del hombre y de un patrón de desarrollo para superar la crisis y avanzar en el logro de un futuro mejor para toda la población.

Hoy la economía mundial esta internacionalizada y desde la década de los setentas la gran banca internacional privada tiene un papel dominante en el funcionamiento de las economías dependientes y en la orientación de la política económica. Buena parte de las economías latinoamericanas y en especial las del cono sur, se subordinaron

a la especulación y al capital financiero como producto del modelo y de la política neoliberal monetarista aplicada por los equipos económicos de las dictaduras militares. Muchos de nuestros países ya fueron vaciados financieramente y endeudados a niveles tales que sus excedentes quedaron embargados por muchos años y con un margen casi nulo de negociación con el FMI y la comunidad financiera internacional. Esta situación de alto endeudamiento y la aguda recesión económica han atenuado la euforia especulativa, pero sus múltiples y variados mecanismos y autores están latentes. En este dramático panorama, la única manera de acabar con los vestigios de lo que la sabiduría popular denominó en Argentina como "la patria financiera", es colocar bajo la tutela del Estado a todo el sector financiero. En los países latinoamericanos, salvo un pequeño grupo de privilegiados, todos los sectores fueron víctimas de la acción voraz del capital financiero, por lo que colocar bajo la órbita del Estado a este sector contará con el apoyo político y con la simpatía de la población en general. A su vez, esta medida encontrará la resistencia de los aliados de siempre de los monopolios y del capital extranjero, y de los artífices de la especulación financiera. En el cono sur todavía hay amplios sectores que fueron permeados por tantos años de mensaje neoconservador y neoliberal. Por ejemplo, en esos países existe todavía el antiestatismo como expresión de la psicología social que impulsaron las dictaduras militares y el neoliberalismo en muchos segmentos de la sociedad, incluso en sectores de los partidos políticos contestatarios. Pero hoy se vive una situación casi de emergencia y la nacionalización bancaria puede concebirse también co-

mo una emergencia para salir de la crisis y luego definir al interior del Proyecto Nacional la organización definitiva del sector financiero en los marcos de la más estricta democracia. Esto podría incluso significar que establecer el Sistema Nacional de Banca puede ser una medida transitoria pero ne esaria para afrontar la dura crisis actual. R- cuérdese que esta propuesta se sugiere como un medio, y al no ser un fin en sí misma, serán los objetivos centrales del Proyecto Nacional los que en definitiva establezcan la profundidad, alcances, límites y los términos de la transitoriedad.

c) Redefinir la política de integración con América Latina y buscar nuevas formas de cooperación entre los países del area. Las actuales prácticas y esquemas de integración en América Latina, se encuentran en buena medida condicionadas por las relaciones de dominación y dependencia a la que está sometida la región. Es por ello que redefinir la política de integración constituye una tarea ineludible de la liberación nacional y de la independencia económica. Liberación nacional no significa aislarse de la comunidad internacional o avanzar en una equivocada política de autarquía. Antes bien, la liberación nacional es una tarea de cada país y también es una tarea básicamente colectiva en América Latina y en el Tercer Mundo. Se sugiere avanzar hacia la integración económica y política de América Latina, participar activa y creativamente en el Movimiento de los Países No Alineados y rearticular la inserción de cada país en la economía mundial. La integración económica entre los países tiene su presencia en todas las regiones del mundo y sus repercusiones eco

nomicas y sociales son evidentes. Además la creciente internacionalización de los procesos productivos, del movimiento del capital financiero y de las corrientes de comercio junto con los peligros de desintegración de la economías del Tercer Mundo, colocan en un plano destacado la preocupación por los procesos de integración. Desde esta perspectiva se requiere una nueva visión nacional y popular de las políticas de integración. En la deteriorada situación actual de América Latina uno de los principales obstáculos al avance del proceso de integración económica y política de la región, se encuentra en la dominación que ejerce Estados Unidos y en la fuerte gravitación que todavía posee la concepción neoliberal-monetarista. En efecto, con la aplicación de las políticas inspiradas en los criterios que predominan en los círculos dirigentes de la banca internacional privada, del Fondo Monetario Internacional y de los grandes monopolios transnacionales, quedan relegadas las políticas nacionales de desarrollo, y por consiguiente, más relegadas aún las políticas de integración económica y política. Es por ello que si se espera que la integración latinoamericana y caribeña pueda cumplir algún papel en la búsqueda de una salida a la profunda crisis que nos agobia, se deben superar definitivamente tales concepciones.

Es precisamente en los marcos de una nueva Estrategia en la que subyace un Proyecto Nacional, donde debe redefinirse el papel de cada país en los procesos de integración económica y política en la región. En la actual coyuntura económica y política de América Latina ya comienzan a redefinirse en los hechos los procesos de integración.

Poco a poco se logra una mayor cohesión de América Latina en el Movimiento de Países No Alineados lo cual puede ser un hecho de trascendencia. La actual situación política se reflejó en la reciente reunión de Quito, donde la Declaración y Plan de Acción de los países abren nuevas perspectivas para la integración regional y subregional. La integración supone primero una decisión política es básicamente un hecho político.

La crisis esta creando nuevas condiciones para redefinir e impulsar los procesos de integración. Ya existen gérmenes de esta redefinición. Por ejemplo, con grandes dificultades el trueque aparece en escena. Brasil lo impulsa, Argentina lo acepta, México lo estimula; algunos países centroamericanos lo practican. Estos hechos daran un nuevo impulso a la integración económica regional y subregional.

En el mundo transnacionalizado de hoy, la cooperación comercial, tecnológica y financiera y la integración económica y política de América Latina es un marco necesario para dar mayor viabilidad y respaldo a las propias estrategias nacionales que busquen romper la dominación y la dependencia.

d) Establecimiento del Control de cambios y de la Regulación y Control del Comercio Exterior. En contraste con el México del desarrollo estabilizador, America Latina y en especial los países

del cono sur cuentan con las experiencias mas ricas y variadas en materia de política cambiaria. Sus crisis recurrentes del sector externo y sus procesos inflacionarios conducían a situaciones en que el tipo de cambio se encontraba en continuo movimiento y que resultara precario y normalmente destinado al fracaso todo intento de sostener su estabilidad. Aún antes de que se hablara de flotación y deslizamiento en los círculos monetarios y financieros, los tipos de cambio de dichos países fueron sometidos al régimen de los cambios múltiples, a las devaluaciones tipo shock a moverlo (con variados desfases) al compás de la inflación, a crear un tipo de cambio oficial que convivía con uno paralelo, etc. Esta compleja historia cambiaria es además la expresión del conflicto de intereses entre los sectores exportadores y los sectores industriales que requieren importaciones, pues el tipo de cambio es un vehiculo para el traslado de excedentes entre estos grupos cuyos intereses en este aspecto son contrapuestos. En este panorama, cuando domina la concepción neoliberalmonetarista, ésta busca sobrevaluar el tipo de cambio junto con su unificación y la apertura externa. Ello introduce al capital financiero en situación de dominio y de control y apropiación de los excedentes. La unificación del mercado cambiario permite al capital internacional moverse libremente en las economías nacionales y especular desde un lugar privilegiado aprovechando las diferenciales de las tasas de interés nacionales e internacionales. La libertad cambiaria facilitó el movimiento financiero y generó el gran endeudamiento externo que hoy

se padece. En el cono sur sobrevaluación con apertura externa y recepción restó excedentes a los exportadores y usó un golpe violento a los grupos industriales. Estas referencias muestran el papel estratégico del tipo de cambio en el sistema de dependencia y en las transferencias de excedentes entre los diversos grupos de interés o fracciones de la burguesía. Si el tipo de cambio es tan importante tanto para sostener la dependencia y la dominación, es todavía más importante para una Estrategia de Desarrollo y un Proyecto Nacional que buscan romper con la dependencia y lograr la definitiva independencia económica del país. El manejo del tipo de cambio es un aspecto demasiado importante y serio de la política económica como para dejarlo en manos de los "técnicos especialistas" de los Bancos Centrales y de los monetaristas que en su seno se cobijan. El tipo de cambio debe decidirse al más alto nivel (gabinete económico), ser sometido a la concertación y ser concebido como un instrumento relevante de la política económica, antes que como una variable de ajuste.

Ahora bien, en la situación de profunda crisis económica y financiera de los países de la región y su estrangulamiento externo, el control de cambios es una necesidad inescapable. La única manera de poder renegociar la deuda externa fuera de las imposiciones del FMI, es poder contar con el control de los excedentes del comercio exterior que son la única fuente de divisas, aparte de más deuda o de inversión extranjera directa. Contratar más deuda para pagar la deuda no soluciona el problema del estrangulamiento del sector

externo, sino que lo posterga para su reaparición en forma agudizada y en situación de mayor vulnerabilidad. Esperar que la inversión extranjera directa provoque un ingreso importante de divisas para contrarrestar los efectos de los servicios de la deuda, es toda una ilusión carente del más elemental realismo.

En una economía en recesión no hay oportunidades de inversión; ¿entonces a qué y dónde llegaría ese capital? Hay dos elementos adicionales que no permiten abrigar expectativas respecto del capital extranjero:

- La magnitud de los servicios de la deuda durante los años venideros significaría que si quiere compensar los pagos por servicios de la deuda con inversión extranjera directa en pocos años el capital extranjero compraría a medio país.
- Así como una deuda se transforma en un flujo de divisas que salen por el pago de intereses y amortizaciones, la inversión extranjera directa se traduce en un flujo de remesas de utilidades que a mediano plazo es muy superior al ingreso original. Si reinvierten esas utilidades y no las remiten al exterior, seguirían comprando los activos de las empresas nacionales y ocupando los nuevos espacios de acumulación y remesando en el futuro más divisas. Durante la gestión de los monetaristas en el cono sur la inversión directa fue reducida y casi inexistente (sólo hubo reinversión que en las cuentas nacionales aparece como nueva inversión) a pesar que tales políticas buscaron crearle condiciones ideales de reproducción al capital extranjero. ¿Con qué fundamento se puede esperar un flujo importante de inversión externa, en un Proyecto Nacional que intentará regular su acción para romper la dependencia?

Entonces, si no se puede solucionar el problema del pago de los compromisos financieros via inversión extranjera directa y si más deuda para pagar la deuda es inconducente, no queda más alternativa que recurrir a los excedentes comerciales. Pero cuando existe libertad cambiaria las divisas se esfuman por la sobrefacturación

de importaciones, la subfacturación de exportaciones, las remesas exageradas no sólo de utilidades sino del producto de realización de activos, las compras de activos en el exterior hechas por nacionales, los viajes favorecidos por la sobrevaluación, etcetera. ¿Cómo se puede entonces tener algún margen de maniobras para la renovación de la deuda. En tales circunstancias, el control de cambios es la única salida. Recuérdese además que cuando México nacionaliza la banca y establece el control cambiario, la banca norteamericana (principal acreedor), el FMI y en general, la comunidad financiera tuvo una reacción muy cautelosa. Claro que con estas medidas el Estado mexicano se garantizaba el control de las divisas y daba mas seguridades de poder pagar la deuda. Para la ideología de los banqueros el control de cambios es repulsivo, pero para sus bolsillos hasta puede resultarles conveniente. Esa esquizofrenia es su problema. ~~Con el control de cambios al interior de un~~ Proyecto Nacional, se buscaría cumplir los objetivos del proyecto y luego recién entonces pagar la deuda en una situación menos condicionada. El neoliberalmonetarismo sólo piensa en un convenio con el Fondo para que le sugieran qué hacer. En síntesis, el control de cambios es un prerrequisito para superar la dependencia en la actual situación de crisis del sector externo.

Vulgarmente se dice que en economía todo se relaciona con todo, pero en rigor, en el aparente caos hay relaciones de determinación precisas y que se mueven en direcciones establecidas por las

leyes que en cada momento histórico expresan la reproducción y transformación de la economía y de la sociedad. En el mundo transnacionalizado contemporáneo, las corrientes financieras y comerciales configuran una totalidad orgánica. En dicho contexto, el control de cambios más sofisticado que pueda imaginarse es superado a través de la manipulación en la esfera del comercio exterior. Ya se hizo referencia a la sobrefacturación de importaciones, subfacturación de exportaciones, importaciones ficticias para las que se solicitan divisas, vínculos comerciales entre filiales y casa matriz de las empresas transnacionales donde los valores que se registran son precios de contabilidad interna, etcétera. Además, cuando un país intenta transitar hacia su independencia económica, su sector externo se transforma en el verdadero Talón de Aquiles y es precisamente a través de dicho sector que se ejerce la desestabilización; práctica que bien conocen todos los gobiernos populares de América Latina. La política de desestabilización es puesta en práctica por Estados Unidos cuando siente que sus intereses están amenazados. Pero en esa política no están solos, tienen sus aliados en cada país. Los equipos económicos de las dictaduras militares, las empresas transnacionales, los sectores que crecieron con la especulación; algunos banqueros tradicionales y los inefables militares están siempre puestos a unirse para el ejercicio de la desestabilización.

En la situación de estrangulamiento del sector externo que padecen los países latinoamericanos, el control de cambios es inee-

paralelo del control y regulación del comercio exterior. A raíz del establecimiento del control cambiario en México en septiembre de 1982, este autor examinó las evaluaciones que se hicieron de medidas similares en varios países (España, Italia, Brasil, Francia, etcetera) y en todas estas evaluaciones se reflejaban las grandes dificultades para controlar los ingresos de divisas que se originaban en el comercio. Téngase en cuenta que se trataba de países con Estados bien organizados y excelentemente bien dotados en el plano técnico. Por lo señalado hasta el momento, se cree haber demostrado como el control cambiario deviene en control del comercio para poder alcanzar las finalidades que se buscan con estas medidas.

La política alternativa es el convenio con el FMI con todas sus secuelas conocidas. Debe recalcar además que control cambiario y control y regulación del comercio exterior, son medios y no fines. Serán las circunstancias concretas y las definiciones del Proyecto Nacional, las que decidan la profundidad y duración de esta medida de regulación.

e) Renegociación de la deuda externa sobre bases nacionales. Cada vez se discute con mayor fuerza la idea de que la exorbitante deuda externa de los principales países latinoamericanos con las actuales condiciones de costo, plazos y servicios adicionales es prácticamente impagable. Cada vez circula con mayor asiduidad la idea de que cuando se debe algo a un banco, se es esclavo de él; pero

cuando se le deben millones el banco es esclavo del deudor. Aunque no esté madura (e incluso provoca irritación en varios círculos), la conformación de un Club de Deudores para renegociar en forma conjunta la deuda externa, esta idea ronda en el ambiente y preocupa a la comunidad financiera internacional. Su respuesta es tratar bilateralmente con cada uno de los grandes deudores y hacerles creer que le otorgan un trato especial y que ese trato es una distinción particular en el entendido que no se pueden conjuntar políticas con los otros deudores. Vieja táctica de dividir para reinar. Como los interlocutores de estos acuerdos son en muchos casos sus viejos amigos y aliados de los bancos centrales y de los ministerios de economía o finanzas se consiguen refinanciamientos y moratorias parciales para el pago del principal; pero al mismo tiempo se le imponen condiciones rigurosas en los marcos de la concepción liberalmonetarista. Pero esta visión parcial e interesada del problema tiene alcances muy limitados y en rigor es un contrasentido. A nivel mundial, para que todo el Tercer Mundo y los países socialistas puedan pagar los servicios de la deuda y amortizarla para bajar su nivel, estos países deben ser todos muy superavitarios en su comercio. La contrapartida de esto es que todo el mundo industrializado (los países dominantes) se transforme en un grupo de países exageradamente deficitarios por varios años en su comercio. Eso significaría que su actual situación de recesión se agudizaría considerablemente por esos déficits comerciales y esto es intolerable para ellos. Se puede apreciar la falacia y trivialidad de la concepción monetarista cuando en-

frenta el problema de la deuda externa.

Con estas apreciaciones se sugiere que los países propongan la refinanciación de la deuda con una propuesta individual para cada acreedor, en la que se reconozca la deuda; pero en contrapartida se planteen plazos más prolongados de amortización, intereses sustancialmente más bajos, y con períodos de gracia para comenzar a pagar. Acreedor que acepta, se le paga la deuda, acreedor que no acepta no se le paga. Esta política de fuerza debe estar coordinada con los países deudores de América Latina a nivel extraoficial y diplomático. Aunque resulta difícil se puede buscar establecer acuerdos a nivel de gobierno a gobierno con Francia, España y otros países europeos no alineados con Estados Unidos y donde la banca es del Estado. Para iniciar esta acción se deben retirar los depósitos que se tienen en los países que puedan tener una actitud hostil y de no comprensión ante estas medidas. Medidas de este tipo pueden llegar a contar con el apoyo (extraoficial primero y oficial después) de los países deudores del Tercer Mundo y de los países socialistas. Todos están de acuerdo con redefinir en esos términos el problema de la deuda, pero no todos pueden expresarlo, no todos tienen el mismo grado de vulnerabilidad. El problema es ver quién de los países deudores tira la primera piedra.

Se tiene conciencia que cualquier planteo heterodoxo es muy delicado pero también se sabe con certeza que sin estar dispuesto a

un enfrentamiento peloroso, con las reglas de juego del orden internacional que se impuso a los países dependientes no quedan más alternativas por el momento que aceptar las imposiciones de la banca internacional y del FMI. Se debe enfrentar el problema de la deuda y del deterioro comercial en los marcos de una Estrategia Nacional de Desarrollo que se subordine a los objetivos de un Proyecto Nacional. Precisar más esta propuesta es una tarea posterior y urgente para el pensamiento crítico latinoamericano.

f) Redefinir las Necesidades Populares. Se torna necesario concebir sobre bases populares la política de las "Necesidades Básicas". Su carácter general y ambiguo sirve muchas veces como pantalla para encubrir las falencias de las condiciones de vida de los sectores populares. Una cosa es la visión de las 'necesidades básicas' de un gobierno popular y otra muy distinta la concepción de las 'necesidades básicas' de los gobiernos reaccionarios y represivos de América Latina y que deterioran a niveles inconcebibles las condiciones de vida de los trabajadores. Se propone redefinir las necesidades populares, rescatando las viejas políticas que establecían metas concretas en materia de educación, salud, vivienda, previsión social, recreación, etcétera. América Latina desde hace dos décadas sabe como planificar estos sectores y precisar sus metas, identificar los recursos que se requieren, fijar los responsables de la ejecución de los programas, etcétera. Se trata de readecuar estas políticas y programas a las condiciones

actuales y de insertarlas en los objetivos de la Estrategia de Desarrollo y del Proyecto Nacional.

g) Renacionalizar el aparato productivo. Tantos años de dependencia y de aplicación de políticas neoliberales hicieron a los países de la región más vulnerables y supeditados a los centros de comando de la economía mundial. Renacionalizar el aparato productivo poniendo en manos del Estado los sectores estratégicos y preservando el mercado interno para el empresario nacional, es el camino que debe reencontrarse para hacer una realidad al Proyecto Nacional. Esta no es una tarea fácil, exige un largo proceso de liberación con una visión estratégica. Renegociar con las empresas transnacionales los márgenes de su acción en la nueva política requiere de tino, circunspección, cuidado y buen trato; pero también requiere convicción, claridad de objetivos y confianza en la capacidad del país para forjar su destino. En este ámbito se pueden rescatar muchas experiencias latinoamericanas que resultaron exitosas y significaron una novedad como la política automotriz del gobierno de Velasco Alvarado en el Perú, el convenio con la Philips del gobierno de Allende en Chile algunas de las medidas del equipo de Geibard en Argentina, etcétera..

h) Redefinición del carácter del Estado. En el cono sur las acciones estratégicas y las medidas que se proponen son incompatibles con los Estados que redefinieron y redimensionaron las dicta-

duras militares. El estado "subsidiario" es incapaz de llevar a cabo las tareas de un Proyecto Nacional. Se torna necesario redefinir el carácter del Estado y de sus políticas dándole un sentido nacional, popular y fundamentalmente democrático. Pensar en los caminos para democratizar los Estados y sus formas de gestión es una tarea prioritaria en América Latina. Sólo con una redefinición del carácter del Estado se puede lograr una nueva concepción de la política monetaria y fiscal. La política antiinflacionaria que se requiere presupone una nueva interpretación de los determinantes de la inflación y el diseño de políticas alternativas al esquema neoliberalmonetarista. Esto es un verdadero desafío. El proceso de desarraigar los mitos del neoliberalismo y de la política monetaria y financiera que hoy se aplica ortodoxamente será largo y difícil, como largo y difícil será el camino para reparar sus desastres.

Muchas de las ideas planteadas son todavía muy generales y surgieron bajo el estímulo de posibles necesidades del proceso de democratización en Argentina. No obstante se cree que en la unidad y diversidad de las economías y sociedades latinoamericanas, existen comunes denominadores en varios de sus problemas más significativos y que el esfuerzo de dar otro paso en la idea de concretizar más el concepto de Proyecto Nacional, dá a estas notas un carácter más generalizado y susceptible de propiciar una frutífera discusión sobre aspectos pertinentes de nuestra dramática realidad latinoamericana.

DIAGNOSTICO SOBRE LAS CAUSAS DEL FRACASO ELECTORAL DEL PERONISMO

ESQUEMA PRELIMINAR

I El Resultado Electoral

1. Cifras globales
 - Totales del país
 - Votación masculina
 - Votación femenina
 - Diputados nacionales y senadores
2. Cifras por Provincias
 - Diferenciales de Votos:
governador - presidente
 - Diferenciales por Partido
3. Composición de la Cámara de Diputados y Senadores, y de los Gobernadores

II Una Primera Aproximación Analítica a las Cifras Electorales

1. Evolución histórica de los resultados electorales en el país y en provincias (1916-1983)
2. Proyecciones de las cifras 1973 en relación al crecimiento del padrón electoral
3. Relación entre No. de Afiliados y votos en diferentes confrontaciones electorales:
 - En todo el país
 - Por provincias
 - Por sexo

Libio Darío Cantón

III Marco de Análisis

1. Cambios en la sociedad argentina que explican el rechazo de una propuesta no actualizada del peronismo

2. La responsabilidad del peronismo en su propia derrota

[-Herencias del gobierno de Isabel y de la presencia de López Rega y otras manifestaciones reaccionarias] *pero*

la guerra...
-Imagen que dió el peronismo en la elección interna de sus candidatos.- El sobredimensionamiento de la presencia sindical (el real y el atribuido por sus adversarios).

-La campaña electoral

*Sus formas y grandes errores (el "patoterismo")

*La falta de programas y propuestas concretas de acción

*Las ambigüedades del y de los candidatos frente a los temas más sentidos:

*militares

*desaparecidos

*Deuda Externa

*Inflación y Desempleo

*Sanción a responsables de la política económica

*Política internacional

*Optimismo excesivo y las actitudes que se allí se derivan:

*prepotencia (*Ellos nos imponen sus ideas e impiden...*)

*descuido a las imágenes de democratización que se debían adoptar

*Transformar a los adversarios electorales en enemigos durante la lucha electoral

*Ausencia *de* mensajes capaces de ser interpretados por los sectores medios

*Concesiones reaccionarias en el lenguaje respecto de: *(falta de claridad)*

*los militares

*los ingleses y norteamericanos

*los especuladores y la patria financiera, etc.

*Olvido de la tradición peronista

*las tres banderas

*Falta de claridad
y no se sabe
a dónde va*

*Definición de un programa
de avance de Perón
de parte de los peronistas.*

- *La constitución de 1949
- *Las nacionalizaciones
- *El Proyecto Nacional

- *Falta de homogeneidad interna del peronismo y como resultado la falta de conducción de las propuestas electorales.
- *Incapacidad para aprovechar el apoyo técnico y científico a lo electoral en el mundo moderno (encuestas de opinión, uso de los medios de comunicación de masas, etc.).
- *Entrega de la iniciativa política al alfonsinismo durante toda la campaña y antes de ello

- Ausencia de Perón y sus repercusiones -

3. Eficacia de la Estrategia Electoral de Alfonsín.

- *Coherencia interna
- *Lenguaje más combativo
- *Propuestas y el uso eficiente de la demagogia
- *Imagen democrática y rescate de los gobiernos radicales anteriores y de Perón y Evita

4. La vigencia del antiperonismo (gorilismo) y la incapacidad para contrarrestarlo.

- *El antiperonismo de la derecha
- *El antiperonismo de la izquierda
- *El antiperonismo de los intelectuales

NUTA: (Apoyar este razonamiento con las cifras electorales y proyecciones)

5. La visión de conjunto de estas causas.- Importancia para la sobrevivencia política del peronismo en la Argentina de hoy.

IV Cambios en la economía y en la sociedad argentina que la propuesta peronista no fue capaz de incorporar

1. Cambios en la estructura económica

- La recesión y desindustrialización
- La apertura externa y la internacionalización
- La desocupación y emigración económica
- La especulación y la influencia de la "patria financiera"
- La dimensión de la crisis y sus principales efectos
 - Inflación
 - Deuda externa
 - Desarticulación del Estado
- Penetración del mensaje neoliberal y de la concepción monetarista ✓

P.P.

2. Cambios en la estructura social

- Profundas modificaciones en la estructura ocupacional
- El redimensionamiento de los grupos sociales
- El avance de la heterogeneidad de las clases subalternas y de la homogeneidad de las clases dominantes
- La nueva composición de los grupos sociales (militares, iglesia, sectores medios, obreros, grupos marginales, etc)

*Negro
Tollman*

3. Cambios en el comportamiento y en la psicología social

- La frustración nacional (la derrota en las Malvinas como punto nodal y desencadenante de la frustración nacional)
- Los efectos del Terrorismo de Estado y la negación y/o de las manifestaciones de la guerra sucia ✓
- La bronca contenida y la necesidad de su canalización

Rig

justificación

*1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025*

4. Cambios en el comportamiento político de los partidos y de los actores sociales

-Los efectos del congelamiento político a que se sometió a la mayoría de la población

• El desfase entre los mensajes electorales frente a una sociedad que se modificó y que buscaba la democratización y nuevos rumbos

• La ausencia de democracia y la no generación de nuevos dirigentes políticos como causa de la no renovación y actualización de los partidos políticos

-Los efectos de reservar el ámbito de "lo político" sólo a los militares, los grupos minoritarios conservadores, sectores empresariales monopólicos y extranjeros y en menor medida a los sindicalistas

V B. La responsabilidad del peronismo en su propia derrota

(Este capítulo está desglozado en el punto III-2) /

VI. La eficacia de la estrategia electoral de Alfonsín

(Desgloce en el punto III-3) /

VII. La vigencia del antiperonismo en sus nuevas formas y la incapacidad para contrarrestarlo o superarlo

(Desgloce en el punto III-4) /

VIII. Conclusiones v

IX. Una mirada hacia el futuro. La necesidad del peronismo de una renovación ideológica y organizativa para ser nuevamente la expresión de las grandes mayorías nacionales